

dolo todos con gran atencion, i admiracion; pero quando se entendiò la grandeza de la Poblacion de Tlascala, la multitud de Gente tan porfiada, i belicosa, i considerando los acaecimientos desgraciados, que podrian sobrevener, la poca esperança de focorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, i que desde que salieron de Cuba, se havian muerto cinquenta i cinco Castellanos, de enfermedades, i en aquellas Batallas de Tlascala, comengaban à hacer corrillos, determinando de persuadir, i aun requerir, à Hernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, i no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro: ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que llevaba eran mui flacas, en tan poderosa Tierra. Los maiores Amigos, de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase: decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni havia causa para ello; i que los inventores de esto, eran algunos deseosos de volver à las comodidades de Cuba: rogables, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente habiendo, hasta entonces, tenido tan buenos sucesos. Una Noche, salienda à rondar, i visitar algunas Centinelas, oiò hablar alto, escuchò, que decian ciertos Soldados: Si el Capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, i digamosle claro, que mire lo que conviene: donde no, que le dexaremos solo. Dixo à ciertos Amigos, que con él iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer: oiò lo mismo en otras partes, de que le pesò mucho: quisieralo castigar, pero pareciòle que era mejor pasarlo en disimulacion; i porque fue avifado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, i hiço el siguiente Razonamiento.

La Gente Castellana. vista de la grandeza de la Tierra desea volverse à la Mar.

Cortès anima à los Soldados, i dice, que no remède la grandeza de la Tierra.

Razonamiento de Cortès à los Soldados.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede haber, sino por el deseo de volver à Cuba, ò por la dificultad que os parece que tiene esta Jornada, deseais que volvamos à la Mar; i cierto, que si de este parecer no se siguiere nuestra perdicion: i lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demás siento la hambre, temo los peligros, i los trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan, i Yo siempre he procurado de tra-

tar à todos como Amigo, i Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, i peligros; i pues que esto no se me puede negar, justo será, que en lo que dixere, se me de credito, pues que del bien, ò del mal que sucediere, no me ha de haber menos parte que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de vn mismo Rei: hemos descubierta Tierra, qual Christiano, ni Infiel, jamás hollow: hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, i acrecentar el Imperio de nuestro Rei, i para nosotros tantas riqueças, que de pobres seamos todos ricos: i lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras de su ceguedad, i extirpar sus vicios: servicio à Dios tan acepto, que mal sería no poner el hombro con animo invencible à llevarlo adelante; i si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos, nada bueno se consigue; i pues que hasta agora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en Él, que las aumentará, no le desirvamos con nuestra pusilanimidad, sino profigamos, ensalzando à nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano con immortal Fama, acrecentando nuestro Estado, con mucha prosperidad: pues de lo contrario, infamia, menosprecio, i vileza se nos ha de seguir; i lo que peor es, la muerte, pues esta Gente barbara, i cruel, que veis, bien armada, lucida, i mucha, como decis, i Yo os lo confieso, en viendo que volvemos el pie atrás, nos ha de perseguir, hasta acabarnos; i lo que peor es, que la que queda atrás, nos ha de dar por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre nosotros, dexemos à vna parte tan vil pensamiento, i si es que hemos de morir, sea immortalizando nuestra Fama, i no infamando nuestras Honras: aliende, de que Yo espero, i lo aseguro, mediante Dios, que se verán los bienes que prometo de esta Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, i de fuerça, i la moderacion en las prosperas, argüe animo superior à la Fortuna.

Sabése en Mexico las Victorias de Cortès. Presente de Moteçuma à Cortès.

Quo rimis minus sit, eo minus ferimus periculi esse. Liv.

CAP. X. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès: i que pelea otra vez con los de Tlascala, i le embian Embaxadores: i se hace la Paz: i las alegrias, que se hicieron por ello.



Cortès asegura algo los animos de los Soldados.

Sabése en Mexico las Victorias de Cortès.

Presente de Moteçuma à Cortès.

STA Platica de Hernando Cortès, hecha con espiritu, i buena gracia, como la tenia en todo, aseguro algo los animos de los Soldados, i los quietò, porque ià podia mucho con ellos su opinion, i autoridad: tanto conviene que el Capitan la tenga con los Soldados. Y aunque no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remedio mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de hasta docientos Hombres, que llevaban para su servicio, en su traje, i manera mui diferentes de los otros. Llegados delante de Hernando Cortès, conforme à su usança, le hicieron gran reverencia: i segun se entendiò, ià se sabian en Mexico las Victorias, que havia tenido contra los Tlascaltecas: i antes de hablar, le dieron vn Presente de parte de su Rei, en que havia mil Ropas de Algodon, muchas, i ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en grano, mui fino, como se coge en las Minas: dixo el mas viejo, que su Señor Moteçuma le saludaba, i embiaba con ellos aquel Presente, deseandole toda prosperidad, diciendo, que segun su valor, debiera ser maior: i que le rogaba le hiciese saber, como se hallaba con los Suios, i que si de su Reino algo huviese menester, todo estaba à su servicio: i que estaba mui alegre con las nuevas que havia sabido de las muchas Victorias, que de Tlascaltecas havia alcanzado: i que por el bien que le deseaba, le rogaba, que no fuese à Mexico, por ser el camino aspero, i peligroso, i le pesaria, que aconteciese desastre à Hombres de tanto valor, i à quien tanto amaba: i que le ofrecia de reconocer por Amigo, i por Señor al Rei de Castilla, à quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal que no tenian mas que hablar, citu-

vieron las cabeças baxas, con los bragos tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortès respondiò, por los Interpretes: Que fuesen bien venidos, agradeciendò mucho à Moteçuma el Presente, el amor, i el consejo que le daba, i el ofrecimiento que le hacia, de reconocer à tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla, su Señor: i que pues vendrian cansados de tan largo camino, les rogaba, que alli descansasen, en tratamiento que determinaba sobre la ida de Mexico.

Era la intencion de Hernando Cortès, que estos Embaxadores viesen como se havia con los Tlascaltecas, en caso que se continuase la Guerra: i si se hacia la Paz, como les reprehendia el haverla començado, i los mandò regalar mucho. Hallabase mal dispuesto de calenturas, por la qual no havia en aquellos Dias salido à la Campaña, i no se entendia sino en guardar el Quartel, i algunas veces salir à escaramuzar con algunas Tropas de Tlascaltecas, que iban à gritar. Purgabase con vna masa de Pildoras, que havia llevado de Cuba: i antes que començasen à obrar, se tocò Arma por tres grandes Esquadrones de Enemigos, que havian parecido, i acometian el Alojamiento por tres partes, furiosamente, creiendo, que por no haver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Cavalgò Hernando Cortès, sin respeto de la Purga: pelcò valerosamente, por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, i de Soldado, no faltando vn punto à todo, i en todas partes, hasta que fueron desbaratados, i huieron, estando à la mira los Mexicanos de lo que pasaba, notandolo con gran cuidado. Otro Dia purgò Hernando Cortès, como si entonces tomara la Purga; i dixo el Medico, que naturaleza se havia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlascala, admirados, que con toda su Potencia no havian bastado, para conseguir su deseo, i teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asistidos de alguna Divina Deidad, i que por esto eran invencibles, i haviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas, sobre lo que havian de hacer, despues de muchas porfias, i diversidad de pareceres, concluyeron, que se debia de hacer la Paz con los Castellanos, i procurar, que si alguna confederacion trataban con Mote-

Respueta de Cortès à los Mexicanos.

Los Indios acometen el alojamiento de los Castellanos. Cortès sale à pelear, purgado.

Ipsè manus subijcit gladios, ac tela ministrat, promouet ipse acies, impellit terga suorum verberè cõverse cæsantes excitat hasta Luo.

La Señoria de Tlascala acuerda de hacer paz con los Castellanos.

cuma, apartarlos de ella, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Moço, aunque se quiso escufar: fiendole precisamente mandado, se puso en orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, i algunos Mancebos, para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa, i Pluma, i algun Oro, conforme à la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avifado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, i que la llevaba Xicotencatl, faliò à recibirle, i con gran honra, i cortesia le llevò à su Alojamiento: sentaronse los dos, i estando en pie todos los demás, así Tlascaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, i los rehenes; i luego dixo, con gran comedimiento:

Que bien debia de saber, que era Xicotencatl Capitan General de la Republica de Tlascala, en cuyo nombre le iba à saludar, i tratar una perpetua paz, i concordia, i suplicarle, que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad, i de servirle como verdaderos Amigos: i que si hasta entonces le havian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Moteçuma, su capital Enemigo, i que esta sospecha no havia sido sin causa, pues que desde Cempoala havian sabido, que andaban con el, Criados, i Vasallos suyos: i el deseo de conservar su antigua libertad, que tanto les costaba, i en tanto estimaban, los havia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, i otras cosas, siendo necesario venderse à sí mismos, algunas veces, para rescatar algun Algodon; i que aora, que con la experiencia havian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la Fortuna, se ponian en sus manos: suplicandole mirase por su libertad, i los defendiese de la desenfrenada ambicion de Moteçuma, i de los Culhuas, que era Gente, que parecia haver nacido para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego; i que para maior confirmacion de aquello, le entregaba en rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole, que jamàs la Republica de Tlascala havia admitido à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; i que pues con sus Personas, Mugeres, ò Hijos se le entregaban, con muchas lagrimas, le suplicaba los recibiese por suyos, i mirase como tales.

In id natos, ut neque ipsi quiescant, neque alios suant. Tucid.

Hernando Cortès responde à la Embaxadade los Tlascaltecas.

Hernando Cortès, habiendo bien considerado la Platica del Tlascalteca, i lo mucho que se havia enternecido, le dixo: *Que no tenia de que tener pena, porque como adelantante veria, el, i los suyos, les serian tan*

Amigos, que entre sí mismos no se amarian tanto: porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo bo-vian bien por bien, pero lo procuraban à quien los hacia mal; porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos: i que ia descaba, que se ofreciese cosa à aquella Señoria, en que mostrarlo por obras; pero que le rogaba, que mirasen bien como se hacia aquella amistad, i que fuese de manera, que no se faltase de ella, porque su Dios, en cuja virtud vencian, no sufria engaños; i que quando, placiendo à El, entrase en su Tierra, que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos, conocerian, que su amistad era digna de tener en algo. Levantòse Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, faliò con el hasta fuera de su Tienda, i los Capitanes hasta fuera del Quartel, quedando todos contentifimos, i quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlascala, de aquella Confederacion les havian de resultar grandes bienes: porque ia se hallaban en estado, con los muertos, i estàr casi todos heridos, i por los continuos trabajos padecidos, i por ser pocos, i otras muchas dificultades que havia, que si la Guerra durara, tenian por cierta su perdicion: i así juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procediò de la mano de Dios; i porque se conociese mejor, que todo procedia de ella, mandò Hernando Cortès, que se dixese Misa, i se le hiciesen gracias: i acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en memoria de las muchas, que alojando cabe ella, aquel Exercito havia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.

CAP. XI. Que se hace la Confederacion de Cortès, i los Tlascaltecas: i que llega à Tlascala.

NALIERON de Tlascala à recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante negocio: oïòle la Señoria todo lo que refiriò, i alli se resolviò, que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Moteçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad,

Alegrias en Tlascala, por la Paz.

Pesa à los Mexicanos de la Confederacion de Cortès con losde Tlascala.

Otro Presente de Moteçuma à Cortès.

Ciudad, por no dár ocasion à que se confederase con el. Publicaronse las Paces por la Ciudad, i Provincia, con regocijo: hiçose vn Mitote, que es Baile, de mas de veinte mil Hombres de la Nobleça, aderegados ricamente. Cantaron la valentia de los Castellanos, i el contento de su amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes sacrificios à los Dioses, quemando muchos perfumes: i en señal de tanta alegria, enmararon las puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho pesò à los Embaxadores Mexicanos, de aquella Confederacion, con los Tlascaltecas; i dixeron à Hernando Cortès, que mirase lo que hacia, i se guardase de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no havian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños, i que si entraba en Tlascala, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estava nada confiado, hasta entonces, de los de Tlascala, respondiò à los Mexicanos, sabiendo la passion con que hablaban, que por malos que fuesen, estava determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el Campo; i vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dár cuenta al Rei de lo que pasaba, i llevarle la respuesta de su principal recaudo: i le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor, en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, i como se tomaba en Mexico.

Entretanto que esto pasaba, iban al Exercito muchos Tlascaltecas, con Bastimentos, i los daban de valde: otros à solo ver, i comunicar los Castellanos, rogandoles, que fuesen à su Ciudad: entretenianlos con buenas palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia llevò diez Joyas de Oro ricas, i bien labradas, mil i quinientas Ropas de Algodon; i rogò à Cortès, de parte de Moteçuma, que no se pudiese en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaba, que de ello le havia de pesar, porque aquella era Gente necesitada, i por robarle, le combidaban à su Ciudad, i que nunca acudieran à la Paz, si no supieran, que era su Amigo. Por otra parte, ia havian embiado los Señores de las qua-

tro Cabeceras, à rogarle, è importunarle, que fuese à la Ciudad, i que si maior seguridad queria, se la darian: certificandole, que su amistad havia de ser para siempre, porque por todo el Mundo, no romperian la fè, i palabra de la Republica: porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Hernando Cortès, juzgando, que tanta cortesia, è importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera, i porque los Cempoales se lo importunaban mucho, i aconsejaban, i rogaban, determinò de ir à Tlascala: i llevando el Exercito en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartel, adonde estava la Torre de la Victoria, muchas Cruces, i montones de piedra, para memoria de las muchas, que Dios en aquel sitio les havia dado. Era cosa notable, ver la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos à mirar los Castellanos, i todos espantados de ver tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que havian vencido, mudos, i atonitos los miraban, no sabiendo què creer, ni en què havia de parar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar lo que los Cempoales, i los otros Indios, que seguian los Castellanos, mui vfanos, i hablando con los otros, decian, porque vnos contaban su fortaleza, su bondad, i sus haçañas, que todos lo oian, alabando su Dios, en cuja virtud vencian: otros decian, *què os parece? ¿reis aqui los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de vosotros no bastaron vencer, i os los traemos por Amigos.* Y de esta manera llegaron à Tlascala.

Hernando Cortès determina de ir à Tlascala.

Orden de la Republica de Tlascala.

CAP. XI. Que Hernando Cortès entra en Tlascala: el recibimiento que se le hiço: el Origen de Tlascala, i descripcion de ella: i como tomò forma de Republica.

NO se descuidò Hernando Cortès de avifar à Juan de Escalante, i à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le havia dado: adyrtiendolos, que sollicitasen la Fabrica

de la Fortaleça , i estuviesen con cuidado , así con los Naturales , como con los Navios , que acudiesen de Cuba ; i que se le embiasen dos Botijas de Vino , para las Misas , i para los enfermos , porque lo que llevaba , se le havia acabado.

Llegado , pues , Hernando Cortés à Tlascala , à los 18. de Septiembre , salieron à recibirle los quatro Señores , de las quatro Cabeceras , con la maior pompa , i magestad que pudieron , acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica , con mas de cien mil Hombres . Fueron diferentes recibimientos los de la Provincia : porque el primero fue en Teçonpancingo , i el segundo en Atliquetçan , Lugar mui grande , adonde salió Piltecutli , acompañado de gran muchedumbre de Gente . De aqui baxò Cortés à Tlaxcala , Lugar de la Cabecera de Xicotencatl , el Viejo , que por serlo mucho , no salió de sus Casas . Salieron à recibirle los demás Señores , que fueron Maxiscatcin , Citlaepopucaczin , Tlenexolotcin , con gran numero de otros Señores ; i llegados los Castellanos en ordenança , fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortés , i asimismo los otros Señores , à los quales , con mui buena gracia , recibia : i se fueron juntos , adonde havia de ser alojado , diciendo siempre la voluntad que llevaba de servirlos . Apoyentados los Castellanos en el Templo maior , i con ellos los Indios Amigos , que lo tuvieron en particular favor , fueron , con gran cuidado , regalados , i proveidos de todo . Fue cosa de ver la multitud de la Gente , que se viò fuer-

Hernando Cortés entra en Tlascala con gran recibimiento.

Salen multitud de Gente à ver entrar à Cortés en Tlascala , i le hacen gran presente.

ra , i dentro de la Ciudad , vestida como en Dia de Fiesta : i llevando delante vn gran Baile , fue à su Alojamiento , adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro , i Pedreria de valor , muchas , i mui ricas Vestiduras , i Ropa de Algodon , texida de Pluma , que para ellos , que tan poco tenian , fue mucho . A los principios entendian los Naturales , que el Caballo , i el Hombre era cosa monstruosa , i todo vn cuerpo , i daban racion à los Caballos de Gallinas , entendiendo , que se sustentaban de Pan , i Carne ; pero durò poco este engaño , porque conocieron , que eran Animales irracionables , i que se sustentaban de Iervas , aunque mucho tiempo estuvieron en opinion , que eran Animales fieros , que comian

las Gentes , por cuià causa , los Hombres blancos , les heçhaban frenos en las bocas , i los traian con trailla de hierro : i quando algun Caballo traia la boca ensangrientada , decian , que se havia comido algun Hombre , i quando relinchaban , decian , que pedian de comer , que se lo diesen , no se enojasen : i así se lo daban con cuidado . Iban Gentes estrañas , con secreto , à ver estas novedades , i casos no vistos , i saber lo que pasaba , i que Hombres eran estos : i de Tlascala los decian mas de lo que era , por espantar toda la Tierra , afirmando , que eran Dioses , i que no havia poder Humano , que los pudiese ofender , ni enojar , i tanto mas se creia , quanto se entendia , que los Castellanos estaban en Tlascala , que de todos era tenida por Republica de gran gobierno , i de Gente esforcada , i belicosa .

Para mostrar à Cortés la buena voluntad , con que le havian acogido , le presentaron mas de treçentas Mugereres heramosas , i mui bien ataviadas , para su servicio , que estaban condenadas à ser sacrificadas por delitos , i las dieron à los Castellanos por ofrenda : las quales iban llorando su desventura . No las quiso recibir Cortés , diciendo , que no se permitia en su Religion tener mas de vna Muger , i que aquella havia de ser Christiana . Y al fin , porque los Indios sienten mucho , que no se admitan sus dadivas , se recibieron algunas , à titulo de servir à Marina , Melinche , que en todas las Platicas , i Raçonamientos , intervenia , i era mui respetada . Porque se vsaba entre los Indios , que vna Muger Principal , tuviese mucho numero de Mugereres , que las sirviesen : i viendo los Indios , que estas Esclavas , i otras , que siempre iban dando à los Castellanos , se hallaban bien con ellos , los Principales les daban despues sus Hijas proprias , para que quedasen entre ellos generaciones , de Hombres tan valientes . Y Xicotencatl diò vna Hija suia , hermosa , à Pedro de Alvarado , que se llamó Doña Luisa Techquilvasin , porque en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio , de el que se contraia por voluntad . Llamaban à Cortés , Calchichiutl , que es tanto como Capitan de gran valor ; porque Calchichiutl es color de Esmeralda , i las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales . Y à Pedro de Alvarado llamaban el Sol , porque como

Los Indios creen que los Castellanos son Dioses.

Cortés no quiere recibir treçentas Mugereres , que le presentaron.

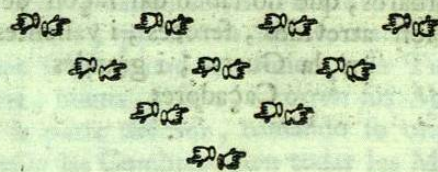
Las Esmeraldas estimadas entre los Indios.

era

era blanco , i rubio , i el fue mui querido de los Tlascaltecas , decian , que era el Sol : ibase informando Cortés , mui en particular , de las fuerças , i otras cosas del Imperio de Moteçuma , i de la enemidad , que esta Republica tenia con el . Mandò à su Gente , que no tomasen sino lo que les diesen , pero los Naturales les hacian mil placeres , i los Castellanos , i los Indios que llevaron , estuvieron mui comedidos , sin fallir , sin licencia , de los limites , que puso Hernando Cortés , por tenerlos en disciplina , la qual era tan apretada , que no se diò à nadie vna minima causa de quexa . Y pues que esta Provincia es tan nombrada , i fue tanta parte , para que aquel Gran Imperio Mexicano caiese en la Corona de Castilla , i de Leon , bien será decir , que toda ella boxa cinquenta Leguas , las quales contaban los Indios por vn descanso , dos descansos , vna corrida , dos corridas , i las jornadas por el Sol , i por la Luna : i quando se les preguntaba , à que hora llegarèmos à tal Lugar ? respondian , quando estè el Sol en tal parte , i señalaban con la mano al Cielo , i por tantas jornadas , decian tantos Soles : i la misma cuenta era la de la Luna , contando por Noche entera , desde que el Sol se pone , hasta que sale . Estaba fundada esta Ciudad en vn sitio , i lugar mui fuerte , en veinte Grados de su elevacion , en vnas quebradas Sierras , de mui gran altura , de grandes riscos , i peñascos , de donde tomó el Nombre de Tlascala , que quiere decir , Lugar de Riscos , hasta que se corrompiò , i dixeron , Tlascallan , que es Lugar de Pan , porque es Provincia fertil de Maiz , i de otros Mantenimientos , i Legumbres ; porque por las grandes Serranias , que hai en su Distrito , que causan grandes lluvias , i humedades , nunca dexa de ser abundante la cosecha : i si alguna no lo ha sido , fue por mortandades , que sobrevinieron ; i poblaron esta Ciudad en este lugar , por parecerles fuerte , para defensa de sus Enemigos , i por esta causa eran las mas Poblaciones en lugares altos , que por esto eran frios .

De donde tomó el nombre Tlascala?

De donde tomó el nombre Tlascala?



CAP. XII. Que prosigue la Descripcion de Tlascala , i su Origen.



ALE de la Cabecera de Xicotencatl , vna Cordillera de Cerros , que comenzando de la parte de Levante , va corriendo al Poniente , i hace vn lado prolongado , por medio de el qual pasa el Rio Çahuatl , que algunos Años sale de madre , llevando las Casas , i Mieses : i à la parte del Norte , en las proprias laderas , està la Poblacion de Ocotevilco , que fue el primer asiento que los Castellanos tomaron despues , por estår amparados por Maxiscatcin , que fue el maior Amigo que tuvieron , i era Señor de esta Cabecera ; i despues de pacificada la Tierra , para poner à los Naturales alguna policia , por consentimiento de la Republica , se baxaron à poblar à lo llano , adonde aora se hallan en la Ribera de Çahuatl , que quiere decir , Agua de Sarna , porque criaban Sarna los Niños , que bañaban en el Agua de este Rio , adonde al modo de Castilla se han hecho sumptuosos Edificios , con mucha Arquitectura , i Policia . Pero dexando lo presente , i bolviendo al proposito , la Poblacion iba repartida por Barrios , à pequeños trechos , sin orden , contra nuestro vsò , i à vn tiro de piedra muchas Casas juntas , i entre ellas muchos Callejones angostos , i torcidos , con muchos retretes , i bueltas . Las Casas de Terrado , ò de Açotea de Vigas , i tablaçon , hechas de Adoves , Ladrillo , i de Cal , i Canto , como cada vno podia : no vsaban altos , sino baxos , i Salas mui grandes , de estraña hechura : tampoco Puertas , ni Ventanas , sino Esteras , hechas de Carriço , postigas , que se quitaban , i ponian , i colgados en ellas Cascaveles de Cobre , i de Oro , ò de otros Metales , i de Conchas Marinas , para que hiciesen ruido , quando se quitaban , ò abrian , i cerraban : aunque ià se precian de fabricar al modo Castellano . La maior parte de esta Provincia es poblada , porque de la Ciudad salian otras Poblaciones , à manera de Arrabales , i duran dos , ò tres Leguas : aunque salido del ambito de la Ciudad , cada Casa tenia , en torno , su Heredad ,

Orden de la Poblacion de Tlascala.

Partes de la Provincia de Tlascala.